



**Mucha gente decía
"Cuenca no prospera por
los señores del casino".
Y es que la gente que se
cítaba en el Círculo era
la que tenía el mando.**

Las tertulias del casino

Reunirse en torno a una mesa para jugar al dominó, a las cartas, al parchís, etc., a veces no era más que la excusa perfecta para comenzar una tertulia sin fin. Una conversación en la que cabía la política, la religión, el sexo, y todos aquellos temas que, al amparo de las cuatro paredes del Círculo, estaban a salvo de ideologías, dimes y diretes y cotillas de turno.

Todavía hoy los socios más antiguos buscan en el casino, además de un poco de divertimento y distracción, compartir sus principales preocupaciones. Crónicas de Cuenca ha encontrado a algunos de estos asociados y les ha pedido recomponer parte de la historia de una organización, el Círculo de la Constancia, que en otra época fue clave para el desarrollo de la ciudad.

En torno a la mesa principal de la Sala de Lectura se han reunido siete de los miembros más antiguos del casino: Eusebio García, Carlos Martínez, Julián Sanz, Adolfo Muñoz, Emilio Huerta, Julián Millán y Antonio Moya. De todos ellos, algunos como Julián Sanz acuden fieles a su cita con el centro desde 1957, pero intuimos, por la edad, que otros compañeros de mesa lo hacen desde mucho antes.

En aquellos tiempos de juventud, recuerda Emilio Huerta, "el casino lo era todo en Cuenca, y lo fue durante mucho tiempo. En tiempo del franquismo los gobernadores civiles venían aquí, se asesoraban e intentaban hacerlo lo mejor posible. Mucha gente decía "Cuenca no prospera por los señores del casino". Y es que "la gente que se citaba en el Círculo era la que tenía el mando".

Allí se hablaba de todo y de todos, "de la política y de las mujeres", afirma Emilio. Pero también la cultura, el arte, los problemas sociales, las noticias que aparecían en la prensa, etc., eran otros de los temas que se colaban en las intervenciones de los tertulianos.

A decir verdad, al casino solo tenían acceso los que podían pagar una cuota que por aquellos tiempo, hace memoria Julián, "era de siete pesetas". Un dinero que sólo podía permitirse la clase media-alta, de forma que "el Círculo de la Constancia representaba la crema de la sociedad conquense". La *crème de la crème* de una organización que tenía al presidente de la Audiencia y al gobernador civil entre sus socios de honor, y eso sin contar que los personajes más influyentes de la época acudían al casino "a tomarse el vermú o el cóctel de turno".

Con esta carta de presentación todo aquel que era alguien o que quería ser alguien tenía que formar parte de la sociedad del casino. Tal era la importancia que se le daba a pertenecer al Círculo que "la máxima ilusión de mucha gente era esa", explica Emilio Huerta. Pero además del factor económico existían otros que limitaban aún más la pertenencia a esta selecta comunidad, "uno para hacerse socio necesitaba el aval de dos socios del casino". El carácter de exclusividad, como vemos, estaba completamente garantizado.

Los que no lograban formar parte integrante del Círculo se tenían que conformar con acudir al centro de forma puntual, sobre todo en las noches en las que celebraba sus famosos bailes. Así existía la posibilidad de comprar una tarjeta a modo de invitación que permitía la entrada al recinto. Nadie se quería perder el evento. Incluso algunas de las parejas que siguen acudiendo al Círculo se conocieron al compás de la música que se tocaba en aquellas grandes fiestas que quedaron recogidas en el diario 'Ofensiva'.

Gozaban de tanta fama dichos bailes que eran los preferidos en los ambientes más elitistas. "Había un señor que era secretario de la